

## INTRODUCCIÓN



El yacimiento arqueológico del Puig de la Nau, ha significado a lo largo de estos últimos años, un punto referencial importante para la comprensión del proceso temporal y del desarrollo cultural de las formaciones sociales protohistóricas que constituirán el mundo ibérico en las tierras septentrionales del País Valenciano y del valle inferior del río Ebro, relacionadas con la Ilercavonia ibérica, y mencionadas por las fuentes historiográficas clásicas.

La actuación arqueológica de campo y su investigación sistemática en el yacimiento, se inició hace ya veinte años, y en este intervalo de tiempo, se han aplicado dos estrategias o modelos alternativos de excavación, basadas en los criterios y necesidades de los objetivos contemplados en dos épocas distintas de investigación. La primera fase de los trabajos estuvo dirigida a conocer la importancia del asentamiento y de sus estructuras constructivas, así como su desarrollo cronológico en general. Dicho objetivo se aplicó desde 1975 hasta 1985. A lo largo de estos diez años, se puso al descubierto un interesante conjunto urbanístico, inusual en otros yacimientos conocidos de similar época, debido a su excelente estado de conservación arquitectónica, acompañado de un desarrollo crono-estratigráfico de sumo interés, puesto que contenía niveles preibéricos, algunos de ellos presentando materiales de importación procedentes del ámbito fenicio occidental, una auténtica novedad en aquel momento para yacimientos situados en nuestras tierras, que eran seguidos por otros materiales más recientes sin ningún tipo de solución de continuidad, pertenecientes al horizonte del ibérico antiguo.

En esta primera etapa también se actuó en el único sector en donde se conservaba perfectamente el lienzo de la muralla, la cual presentaba unas características de fábrica y diseño que ha permitido aportar interesantes datos para el conocimiento de la poliorcética indígena ibérica.

En el extremo este del yacimiento, se excavó un amplio barrio de viviendas con sus correspondientes calles o ejes viarios, gran parte del cual, presentaba un sorprendente buen estado de conservación, llegando a alcanzar algunos muros de las casas hasta dos metros de altura.

Fue también, tal y como hemos indicado, durante dicho primer período, cuando se pudo detectar y estudiar estratigráficamente, la presencia de materiales cerámicos procedentes del ámbito colonial fenicio occidental, lo cual permitió conocer no sólo el desarrollo, sino también el impacto de dichas influencias culturales y comerciales en un nuevo asentamiento indígena preibérico, al igual que sucedió de manera similar en los yacimientos de Los Saladares de Orihuela y Vinarragell en Burriana. Gracias a estos tres yacimientos valencianos, excavados a finales de los años setenta, se pudo ampliar el marco temporal del origen de la cultura ibérica levantina hasta el siglo VI, rompiendo el paradigma solidamente establecido hasta entonces de la cronología corta, propugnada por la mayoría de los investigadores, quienes remontaban la eclosión cultural del mundo ibérico a los inicios del siglo IV a.C. o como mucho muy a finales del V a.C., a la vez que permitía entrever la influencia del mundo fenicio en el litoral levantino entre el río Ebro y el cabo de Palos gracias a la presencia de materiales importados del sur peninsular,

teoría que ya Maluquer avanzó en un trabajo suyo presentado en el simposio sobre Tartessos, celebrado en Jerez de la Frontera en 1968, al considerar que las tierras próximas a la desembocadura del Ebro habían recibido los estímulos coloniales exóticos de origen fenicio, hipótesis que se demostró años más tarde con el descubrimiento del yacimiento de Aldovesta de Benifallet, junto al mencionado río, y los hallazgos realizados en distintos puntos de la costa e interior de Castellón.

En esta primera época de trabajos arqueológicos en el Puig de la Nau, pudimos establecer las líneas generales de las distintas etapas de ocupación del yacimiento, sistematizándolas en seis fases crono-culturales distintas y correlativas, sin ruptura alguna y que abarcan desde la segunda mitad del siglo VII hasta los inicios del siglo IV a.C..

Durante los cuatro años iniciales de este primer decenio, colaboró estrechamente con el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón, el Grupo Arqueológico de Benicarló, especialmente en los trabajos de campo, aunque a partir de 1979 dejaron de participar a causa de una irregular actuación a partir del descubrimiento de la necrópolis del poblado, la cual excavaron sin ningún tipo de permiso oficial y sin comunicarlo al SIAP. A partir de este momento se incrementó en las campañas de excavación, la presencia de alumnos del Colegio Universitario de Castellón, y también de la Universidad de Valencia.

A partir de 1985, se inicia una segunda etapa que finalizará en 1989, en la cual, se establecerá una nueva estrategia global en la investigación del yacimiento, aplicándose nuevos métodos de trabajo provenientes de la arqueología espacial, tales como los análisis microespaciales y contextuales, y una colaboración interdisciplinar de diversos especialistas en estudios paleoambientales, palinología, antracología, zooarqueología, carpología, etc.

La Tesis Doctoral de uno de los autores de esta monografía (A.O.F.), referida al «Territorio y poblamiento protohistórico en el Llano litoral del Baix Maestrat», ha permitido estudiar estructuralmente el poblado del Puig de la Nau desde la perspectiva de la arqueología territorial, con el ámbito geográfico circundante, relacionándolo con otros asentamientos próximos tanto sincrónica como diacrónicamente, dentro de la zona norte de Castellón y la meridional de Tarragona, entre los que cabe destacar el Puig de la Misericordia de Vinaroz, para la etapa preibérica y del periodo del ibérico antiguo, y también la Moleta del Remei (Alcanar), ya dentro de un contexto del ibérico antiguo y pleno.

El objetivo de este trabajo, además de presentar una memoria de las campañas de excavación, es mostrar el papel fundamental que ha jugado el Puig de la Nau, en el conocimiento general del desarrollo socio-económico del poblamiento costero ilercavón, durante los primeros siglos de la protohistoria temprana al sur de las tierras próximas a la desembocadura del río Ebro.

Finalmente, no queremos acabar esta introducción, sin dejar de mencionar una serie de personas que han participado directamente en los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el yacimiento a lo largo de estas dos décadas. En la primera etapa, colaboraron activamente Alvaro Añó, Encarnita Añó, Jaime Añó, Alejandro Añó, Joaquín Dieste, José Forés, Miguel Forés, Vicente Giner Sospedra(†), Alejandro Hernández y Vicente Meseguer Folch; también la Dra. Carme Olaria, profesora de Prehistoria y Arqueología del entonces Colegio

Universitario de Castellón (Universidad de Valencia), hoy Universidad Jaime I de Castellón, así como también Ferrán Arasa y Salvador Heras. En la segunda etapa, cabe mencionar especialmente a Mónica Blasco, Mirella Carbonell, Elisenda Carbonell, Manuel E. Tejedo, Albert Freixes, Remedios García, Pere Rodríguez, Carmen Valdés y Anna Wollmer, todos ellos en aquella época estudiantes de arqueología de las universidades de Valencia y Barcelona.

Los especialistas que han contribuido a llevar a cabo los análisis de las distintas ciencias multidisciplinarias, han sido los siguientes investigadores, Pedro Castaños Ugarte, quien tuvo a su cargo el estudio de la fauna terrestre, Juan B. Peña, biólogo que analizó la fauna marina, Carmé Cubero, se encargó del reconocimiento de los restos paleocarpológicos, Francesc Burjachs elaboró el informe palinológico, M<sup>a</sup> Teresa López de Roma, examinó los restos antracológicos, Francisco Gómez Bellard, doctor en medicina, investigó los restos óseos humanos procedentes de la necrópolis y del propio asentamiento, I. Arenal, A. Pérez y L. Valdés han profundizado sobre los análisis nutricionales, Josep Plá Ros, arquitecto, realizó la topografía y planimetría del yacimiento, así como la reconstrucción teórica general de las estructuras arquitectónicas y urbanísticas del asentamiento, y Josep M<sup>a</sup> Subirachs Pablo, delineante, realizó parte de las ilustraciones de este estudio.

Los proyectos de investigación que tiene programados el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas para un próximo futuro en el Puig de la Nau, a buen seguro habrán de proporcionar más información que ofrezca nuevas perspectivas en la profundización del conocimiento del proceso de iberización en el norte del País Valenciano y las tierras próximas a la desembocadura del río Ebro. Además, una resolución de la Dirección General del Patrimonio Artístico de la Generalidad Valenciana, con fecha 5 de abril de 1993, abrió un expediente para la declaración de Bien de Interés Cultural como zona arqueológica, lo cual permite albergar la esperanza que el Puig de la Nau, a su vez también, cumpla un cometido de interés social y cultural, por tanto educativo, al transmitir al ciudadano interesado unos conocimientos arqueológicos de un asentamiento ibérico ilercavón, inmerso en su propio entorno natural, y encuadrado en la comarca castellanense del Baix Maestrat.

